

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 73

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados à precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 14 DE MARZO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALATRAYA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

La política hidráulica y los políticos prácticos.

La política hidráulica ó, si se quiere, la política agraria, la que tiene por objeto el aumento de producción, necesidad primordial para España, por ser el único medio de que vivan individualmente sus hijos y de que su nacionalidad sea respetada, ha encontrado al fin apóstoles, en los cuales revive el espíritu de Cabarrús y Jovellanos.

Poco importa que unos, engañados por el afán de *gacetar* cuanto antes sus reformas, las doten de un modo insuficiente; mientras que otros, arrastrados por una concepción más amplia y más compleja del conjunto, señalan un coste que pueda parecer excesivo é imposible de reunir en estos momentos. No es difícil ponerlos de acuerdo, y lo demostrará el siguiente hecho:

En la política hidráulica entran, con otros, dos términos importantes, la obra de contención y la obra de previsión; la que corrige el mal ya producido y la que evita que se produzca; el pantano y el bosque.

El egoísmo de los pueblos pide, ante todo, la construcción del pantano, porque lleva jornales á sus habitantes. Esto es, en efecto, lo más fácil, lo más barato, lo más popular y lo más *gacetable*.

Pero el pantano de Lorca, obra maestra del tiempo de Carlos III, sólo represa quince millones de metros cúbicos de agua. No represa, debería represar esa cantidad si el tarquin no alcanzara dentro del vaso más de un tercio de altura, y si por enrunarse las compuertas y por otras causas no quedara mermada en una mitad la capacidad aprovechable del pantano.

Admitiendo, sin embargo, que pueda estancar diez millones de metros cúbicos, recordemos que la inundación de Murcia hizo pasar por aquellos valles en muy pocas horas la irrepresable masa de sesenta millones de metros cúbicos de agua fangosa, que arrastró al mar 300 cadáveres.

¿Por qué sencillamente porque en las 28 leguas de vertiente de Guadalquivir, en loquino y en la más extensa cuenca del Segura murciano no había un árbol, ni un arbusto, ni una mata de esparto que trabajaran la tierra vegetal, y el agua de las nubes corrió sin perderse gota por aquellas desnudas laderas.

Esto prueba, en definitivo, que es superior la eficacia, la obra de previsión, á la de contención; que hay que dar la preferencia al bosque sobre el pantano, aunque éste sea más popular y *gacetable*, y que están más en lo justo los que piden con esplendor, que los que piden con mezquindad.

Repetimos que esto poco importa y que la ciencia y la realidad impondrán la cifra del acuerdo, que, eso sí, no podría menos de ser considerable.

¿De dónde sacarla?

Importa mucho que los políticos lo

estudien con atención y lo resuelvan sin tardanza, porque la masa neutra se ha dado cuenta de que necesita ese dinero y es posible que sepa de dónde sacarlo.

Los políticos prácticos—y los llamamos así por no llamarles rutinarios—replican que no es posible alterar la estructura actual de los Presupuestos, ni dedicar, por consiguiente, á la política hidráulica las sumas que necesita.

Semejante intransigencia es en extremo peligrosa.

¿Tan intangible es el presupuesto de clases pasivas?

¿Tan perfecta la organización de los servicios burocráticos?

¿Tan imposible abrir cauces á nuestra producción que fueran nuevos manantiales de rendimientos?

¿Tan en posesión de todo lo suyo está el Estado que no tenga propiedades que reivindicar?

En una palabra, ¿es tan sabia y tan próspera la Administración del país, que éste no pueda arbitrar recurso ninguno?

Pues está tan lejos de ser así, que, sin necesidad de abrir veneros nuevos al Tesoro, y sólo con restañar una parte de lo filtrado y malgastado, habría, quizás, bastante para la obra que se proyecta.

LA YEDRA (1)

Invada muros, troncos oprima, crezca en penumbras, alcance sol, en sus festones siempre lozanos la yedra ofrece tierna oación.

Si al ventanaje de firmes hierros trepa en solemne mansión feudal, con gentilezas de altivas damas lance de amores sabe contar.

«Aquí—pregona—lejos el día, rotos los hielos de la esquivez, pidiendo áun labio dulzor de mieles sedosa escala trabó un doncel.

(1) Esta poesía, recientemente publicada en *Nuevo Mundo*, aparece aquí con algunas estrofas nuevas, y tal saldrá á luz en un libro en preparación titulado *Anima rerum*.



LA SEÑORA

DOÑA RAMONA DÍAZ AGUIRRE

FALLECIÓ EL DÍA 10 DE MARZO DE 1903,

A LOS 56 AÑOS DE EDAD

después de recibir los Santos Sacramentos.

— R. I. P. —

Su viudo D. Angel del Monte y Puente, sus hijos D. Miguel y don José; hijos políticos, nietos, hermanos, primos y demás parientes,

RUEGAN á todos sus amigos se sirvan encomendarla á Dios en sus oraciones.

Ved cual copiaron mis frescas hojas las curvas mismas de un corazón; así, á poetas y á soñadores hablo de un tiempo de fé y amor.

Laseiva fiesta de faunos y hadas miró en heleno bosque senil; églógas dulces junto al arroyo cercana á mirto, rosa y jazmin.

Para la frente de egregios bardos entretejida con lauros fué; buscada viose de las bacantes, y del guerrero ciñó la sien.

Medra en la ruina, y al abrazarla, más entristece su soledad; es el amigo que en su tibiaza sin duelo y mudo ve nuestro mal.

Quizás á un héroe depara olvido si oculta lema de antigua cruz; y es, cuando el tronco roba pujanza, símbolo claro de ingratitud.

Contempla, oh rubia de negros ojos, la que en tus muros vida logró; y, pues hermanas sois por traidoras, no la destierres de tu balcón.

LUIS BARREDA.

LA CUARESMA

Jesucristo, después de ser bautizado, se retiró al desierto, donde se abstuvo de todo alimento durante cuarenta días. He aquí el origen de la Cuaresma. Mientras el astro rey brillaba en el firmamento no tomaban los fieles de aquel entonces alimento ni bebida. Se privaban de la carne, la manteca, los huevos, toda especie de laticinios y del vino. Aun el pescado estaba prohibido. Sin embargo, desde tiempos remotos, quedó alzada para España la prohibición del pescado. Un obispo francés, allá por el siglo XII, decía que el pescado era de libre introducción en el estómago durante el período cuaresmal. Y daba por ello tres razones singulares. La primera es que si la tierra fué herida con la

maldición del Creador, las aguas fueron exceptuadas de ella; la segunda, porque Dios se proponía hacer grandes maravillas por medio del agua; aludia al bautismo; la tercera, en fin, es que el «Espíritu de Dios», según el Génesis, «era llevado sobre las aguas.» No hay nación legislada que no tenga su período cuaresmal. Debe, pues, establecerse que no fué única y exclusivamente para agradar á Dios por lo que se instituyó la Cuaresma, sino para la salud pública en previsión de las enfermedades que causa la transición de las estaciones, sobre todo en la llamada primavera médica, funesta siempre á los temperamentos sanguíneos, á las naturalezas robustas de la juventud. El rigor disciplinario y la duración de la Cuaresma varía en cada país. En las iglesias de occidente no se hacía más que una sola comida cada veinticuatro horas, y eso por la noche, y no se podía comer más que legumbres y frutas. La leche, los huevos, las carnes y el vino estaban prohibidos. El pescado estaba permitido, pero la mayor parte de los fieles se abstendían de comerlo. Mas riguroso era el ayuno en Oriente, en donde los cristianos sólo vivían con pan y agua y determinadas verduras. Los latinos, según Beda, tenían dos cuaresmas, una por Navidad y otra por pentecostés y cada una de cuarenta días. Los griegos aún tienen cuatro cuaresmas, además de la Pascua. En Navidad, en el día de los Santos Apóstoles y en las festividades de la Transfiguración y de la Asunción del Señor. Pero la duración de cada cuaresma es de siete días.

E.

CUENTOS ESCOGIDOS

PEDIR LIMOSNA...

¡Pedir limosna! ¡Oh! no es tan fácil como se piensa, no es lo mismo decirlo que llevarlo á efecto. Sin embargo, no hay más remedio. Todo es cuestión de perder por un momento la vergüenza; después, el rubor que colorea las mejillas se aleja para siempre, el temblor que hace castañetear los dientes se desvanece, la voz débil se sustituye por otra firme é hipócrita, y ya tiene uno el empleo de mendigo honorario adquirido. ¡No hay más remedio! ¡Hay que seguir el destino como se presenta!

Y con estas cavilaciones, continuaba su marcha el tío Juan, apoyándose en su cayado para no caer por la escabrosidad del terreno.

La luz del alba comenzaba á romper la tenebrosa oscuridad del crepúsculo; la blanca capa de nieve que cubría la campiña y el inmediato bosque lleno de abrojos, palidecía al resplandor del día. Algunas aves impulsadas por el ayuno obligatorio rompían sus vuelos con rumbo incierto al compás de trinos lastimeros. El eco de la campana de cercana aldea retumbaba por el espacio.

Era el nacer de un día enfermizo, sin sol, sin aroma, sin alegría, casi sin vida, cuyos suspiros de existencia parecían los ronquidos de una agonía.